

A estas voces los ojos del joven escritor se enrojecieron, su mirada era fija, sus labios temblaban, su cabello se herizó y por entre los surcos que dejaban aquellos mechones enmarañados se abrieron paso en ese momento unas doce ó catorce inspiraciones que yo mismo vi agolparse á la entrada de la mollera, cederse el paso, hacerse mil cumplidos y entrarse una á una á su nueva habitacion, la cual removieron de tal suerte, que el inspirado joven extendió los brazos, apretó los dedos, y respirando con lentitud y con la fuerza de una ballena, acabó por gritar con una voz terrible. ¡A escribir! y echando á correr nos dejó sin despedida marchándose con su docena de inspiraciones en la cholla y su buena dosis de orgullo y de locura. Cuando

iba ya por el fin de la calle, y al tiempo que el buen papá D. Pánfilo se despedía de mí, oímos un grito espantoso que se comunicó con una rapidez eléctrica, y mil voces robustas clamaban á escribir; todos los transeuntes se habian inflamado al simple aspecto del hijo de D. Pánfilo; las plumas y el papel se agotaban en las tiendas de la cuadra y el ruido no cesaba. La vocería iba en aumento: el tumulto crecia y mi D. Pánfilo sintiéndose arrebatado por el frenesí popular, echó á correr gritando tambien ¡a escribir! y dejando abismado al pobre Anónimo que al oír tan espantables ruidos y como si viese un espectro, gritó á su vez con el acento del miedo é involuntariamente. ¡A escribir!

— ANÓNIMO.

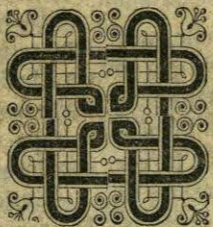
GALERIA DE LOS VIREYES DE MÉXICO.

DON DIEGO OSORIO ESCOBAR Y LLAMAS.

Obispo de la Puebla. Vigésimocuarto virey de la Nueva-España. 1664.

1664.

EL 29 de junio entró en el gobierno vireynal el obispo de la Puebla, sin que de su época se reflera cosa notable sino su corta duracion. El 15 de octubre dejó el puesto que vino á ocupar su sucesor.



Sicco Mexicano.



D. DIEGO OSORIO DE ESCOBAR Y LLAMAS
24. Virey de La Nueva-España.

LOS TRES JUANES.

CUENTO ESCRITO CON TITULOS DE COMEDIAS.



IVIA Luisita en la calle de la Sombrerería (en Bilbao) con sus dos hermanas Paca y Mariquita; y aunque ninguna de ellas habia frecuentado *La Escuela de las coquetas*, *La Ambicion* de ser cortejadas, les hacia ser *Una de tantas* que nos pinta Breton en sus comedias. *La familia del boticario* que era su vecina, se componia tambien, sin contar el género femenino, de tres jóvenes que habian dado en la flaqueza de enamorarse de ellas; y como *Dios los cria y ellos se juntan*, las miradas fueron pagadas con miradas, *El desden con el desden* y los suspiros con suspiros, hasta que por último, cansados de pasar frente al balcon de *Las tres sultanas* más de *Una noche toledana*, resolvieron hacerlas saber por escrito *Los primeros amores* y honestos deseos que las consagraban.

El farmacéutico, que si no era *El hombre más feo de Francia*, se puede asegurar que sí de España, y habia logrado *Hacerse amar con peluca* (olvidando la leccion de *A la vejez viruelas*) de una joven de *Honra y provecho* con quien habia contraido segundo matrimonio, se vió obligado por ruegos de esta á ser *El destructor de su familia*; pues el *Amor de madre* de ella, no se estendia á los hijos de *El marido de dos mugeres*. Por lo mismo, para dárla *Pruebas de amor conyugal*, espuso á sus hijos varones los deseos de su nueva muger; y siendo ellos para con su padre *El crisol de la lealtad*, se propusieron darle gusto en todo lo que apeteciera; y de acuerdo con él, abrazando el uno el arte de la pintura, en que era profesor, el otro la música etc... salieron á probar *La rueda de la fortuna*, poniendo *Bandera negra* á su madrastra; pero no sin haber manifestado antes á las vecinas de quien estaban enamorados, en las cartas tecnológicas que á continuacion

se hallan, *El plan de un drama* que anhelaban verificar con ellas.

Habiendo omitido el autor de este cuento el partido que tomó uno de los hermanos, y conociendo la diferencia que hay de *Lo vivo y lo pintado*, se vé precisado á decir para *Engañar con la verdad* al benigno lector, que el último no necesitó reflexionar el giro que debia tomar, pues hacia muchos años, á pesar de que repetia á cada instante *No mas mostrador*, que el comercio de ropa era su ocupacion; y como *Una ausencia* puede traer consigo *Las terribles consecuencias de un momento de error*, se apresuró á que Mariquita antes de *Partir á tiempo* leyera su carta, que si mal no me acuerdo, decia así.

CARTAS TECNOLOGICAS.

„Hermosa Mariquita: Parecerá increíble que á un tendero le puedan ocupar otros *calculos* que aquellos que le pueden dejar alguna *utilidad mercantil*; pero yo sirvo de prueba para deshacer este error: porque desde que ví por el ligero *velo* de la *mantilla* que cubria el hermoso rostro de V., la mirada penetrante de sus hechiceros ojos, conocí que era V. para mí el género mas apreciable y de un *valor* desconocido. Embebido, pues, con la imágen de V., mis *ventas* han bajado considerablemente, porque no atendiendo á los *marchantes* con aquella prontitud que forma las reglas del *comercio*, y despachando paño por *crea*, y guantes por *medias* etc., los *compradores* han desaparecido, y las *entradas en caja* han *paralizado* tambien.

Agréguese á esto, que ocupado en trazar y despedazar varios *billetes* que intentaba remitir á V. declarándola mi fino amor, mis *libros de compras y ventas* que para mayor puntualidad llevaba por *partida doble*, se han visto

abandonados sin hacer en ellos el mas ligero apunte.

En virtud de lo espuesto, y para que este descuido no siga adelante y me acarreen una quiebra vergonzosa, me veo obligado, impelido por la pasion que me ha inspirado la hermosura de V., á suplicarla se digne sacarme del compromiso en que me hallo; por causa de mi amor, haciendo los dos una *compania* que recupere mis *pérdidas*, porque mis *créditos* y *pagos* se mantengan en la plaza ilesos.

No se me oculta que V. es una niña fina como el *cambray* y acostumbrada á engalanarse con las *sedas mas preciosas*, al paso que yo estoy *tejido* con la *ordinariedad* de la *jerga*; pero todo se puede remediar si V., Mariquita, se propone *adelgazar* los *hilos toscos* de mi educacion, que no tiene otra recomendacion sino la de haber salido hasta hoy sin *averia* ninguna.

Espero con impaciencia la *ventilacion* de este *interesante negocio*; y la contestacion á esta ruego á V. me la *gire* inmediatamente, para que sepa si mi *letra* á la *vista* ha sido *aceptada* ó *respaldada*.

JUAN BAYETA.

EL PINTOR SE EXPLICO EN ESTOS TERMINOS.

„Incomparable Luisita: Desde que tuve la dicha de ver sus divinos ojos, la *imagen* de V. quedó *retratada* con *perfiles* indelebiles en mi corazon. En vano los *pinceles* del célebre Rafael han pretendido trasladar al *lienzo* las *facciones* mas perfectas: el *modelo* de su inspiracion, estaba muy distante de reunir el *colorido* apacible y los bien combinados *contornos* que, á primera vista, se notan en el *original* de la *pintura* que yo adoro. Sí, Luisita, V. es la mas bella *figura* que puede anhelar un artista que suspira por la perfecta *imitacion* al *natural*. Bien conozco la diferencia de gusto con que el *pintor* nos ha *delineado*, pues en V. el *blanco* y *carmin* han sido colocados con *maestria*, mientras á mi solo me ha *bosquejado* con *lapiz* grosero. A V. le ha distinguido con *facciones* finas *pintadas* al *temple*, cuando yo solo he merecido algunos mal dirigidos *brochazos* y una *masculacion* tosca y *desproporcionada*.

Sin embargo, si V., Luisita, se digna aceptar mi *desgraciado busto* y lo reune con la *maravillosa miniatura* que idolatro, mi *paleta* y *pinceles* solo se ocuparán para *copiar* de V. las *divinas cejas* que la adornan, y V. será para mí el mas bello adorno de mi *galeria* de *retratos*.

Nada tengo que decir á V. de mi conducta, pues nadie mejor que V. conoce los *toques* de mi *composicion*, y que si me caso será un hombre *dibujado*, un marido al *óleo*.

JUAN PINCEL Y PALETA.”

LA DEL MUSICO DECIA ASI.

„Francisquita: es V. la mas perfecta *composicion* que ha salido de manos del Criador. La mas admirable *armonia* se nota en todas las *partes* que sirven de *diapason* á sus recomendables virtudes, y por lo mismo yo no he podido menos (al *recorrer* la *escala cromática* que se encuentra desde las *semifusas* que adornan las plantas de V. hasta el *sol* *regrave* que resplandece sobre las *apoyaturas* que hermocean su *rúbia cabellera*); no he podido menos digo, que hacer un *calderon*, para admirar en *compas mayor* los *melodiosos tonos* que hacen á V. la *pauta* de la *amabilidad*.

Todo lo que acabo de decir, solo sirve de *preludio* á la *obertura* de mis pretensiones, que se reducen á querer reunir los buenos *sonidos* que embellecen á V., con las cortas *producciones musicales* que poseo, para que de este modo, formando de ambos extremos un *duo* regular, nos sirva de *tema* á los *valses* y *contradanzas* que ambos podamos dar á luz.

Resuélvase V., pues, Francisquita, teniendo presente, que en todos los *registros* de mi vida, no hay un solo *puntillo*, ni una sola *aspiracion* de *corchea* que la hayan sacado del *tres por cuatro* que es el *compas* que está al principio de la *llave*; y que para amar á V. olvidaré todos los *compases* de *allegretto*, para ser un marido *recitado* ó si V. quiere *semibreve*.

JUAN DE LA SEMICORCHEA.

Ni les divirtió poco la originalidad de estas tres cartas á Luisita y sus hermanas; pero como *Hombre pobre todo es trazas*, y las niñas no habian estudiado *filosofia*, *Cada cual con su razon* concertó que, *Una muger del siglo diez y nueve* no debia preferir un *Contigo pan y cebolla* á *Tanto vales cuanto tienes*, por lo que respondieron á los pretendientes que, *A ninguna de las tres* les parecia bien acceder á los deseos que manifestaban, porque ninguno de ellos era *Un novio á pedir de boca*.

No sé si la *Lisonja* á todos que ellas demostraban sin decidirse por ninguno de los muchos que las pretendian, ó si el haberse revestido los desventurados amantes de un apellido adecuado á la profesion que ejercian, quedándose *¡Sin nombre!* verdadero, fué la causa de

la repulsa que recibieron: lo cierto es, que ellos vieron que *Mas vale llegar á tiempo que rondar un año*, y esperando *El cambio de diligencias* que les fueran favorables con su *Amor y honor*

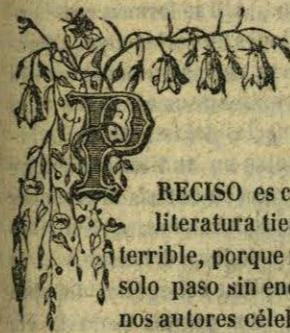
se retiraron los *Tres huérfanos*, habiendo alcanzado con el desprecio de aquellas jóvenes volubles *Ganar perdiendo*.

NICETO DE ZAMACOIS.

MEDIO SEGURO DE PASAR PLAZA DE LITERATO.

La ignorancia se admira siempre á sí misma.

BOILEAU.



RECISO es convenir en que la literatura tiene hoy un aspecto terrible, porque no se puede dar un solo paso sin encontrarse con algunos autores célebres ensalzados en ciertas academias privadas, y preconizados en los periódicos, cuál por sus versos, cuál por su prosa, quien por la profundidad de los pensamientos, quien por la elegancia del estilo. De suerte que ya no hay dioses desconocidos, pues todos tienen sus altares, sus sacerdotes y sus adoradores.

Pero, ¿en qué consiste (me dirán algunos) que abunden los grandes hombres y escasee tanto el verdadero ingenio? ¿De dónde nace que haya multitud de escritores afamados y tan pocas obras de mérito, de dónde esa magnificencia aparente y esa miseria real? Este es un arcano, y no deja de haber peligro en penetrarlo.

Mas en breve sabrán, los que tal preguntan, que hay un medio infalible de pasar por literato, un arte que nada tiene que ver con el mérito del escritor, y si bien es cierto que no es nuevo, pero en nuestros dias ha llegado á su perfeccion.

¡Qué locura la de aquellos que para adquirir fama en la república de las letras, cultivan su entendimiento, esperan para escribir á que su juicio esté maduro, y dejan á sus producciones el cuidado de recomendarse ellas mismas con el público! Estos tales, no obtendrán en recompensa por su trabajo, sino tardias muestras

de un aprecio estéril y aisladas pruebas de aprobacion de los hombres ilustrados. Menos talento y mas astucia, menos vigor y mas arte, ved ahí lo que dá nombre, lo que nos grangea hoy alto concepto.

Por eso se han convencido nuestros autores, de que es mas fácil conseguir que tenga salida y aceptacion una obra chabacana, que componer una buena; y de que como la posteridad se hace esperar demasiado, seria un candor imperdonable pensar en ella, ya que probablemente tampoco ella pensará en sus mercedes.

Así es, que ansiando por gozar pronto, se proponen constituir un censo vitalicio con su ingenio, esto es, ponerlo á réditos por el tiempo de su vida perdiendo el capital. Hé aquí la causa, de que solo se afanan por lo presente, de que borrhorean tanto papel y dejan sus obras imperfectas y toscas; pero saben, sin embargo, hacer pasar sus mamarrachos por unos portentos del ingenio. Uno sin pararse en pelillos se adjudica él mismo el lauro; de suerte, que hace de Dios y de pontifice, celebra su apoteosis, y es uno de los idólatras. Pero otro, mas astuto, pone en agena mano el incensario, y aparenta recibir con repugnancia las adoraciones que le tributan.

Poco cuidado se les dá á entrambos del juicio que la posteridad forme de su mérito: que están ya canonizados en vida, y esto llena sus modestos deseos. Lo diré de una vez, como una gloria duradera es fruto de un trabajo

dilatado é impropio; prefieren una celebridad precoz, imágen de aquellos frutos que á des- pecho de la naturaleza se logran en fuerza del calor artificial.

Y ¿cuáles son los medios de adquirir esa celebridad?

Los banquetes: estos ejercen en las reputaciones literarias un influjo tan grande, tan palpable y reconocido de todo el mundo, que me admiro de que no aspiren á la fama de literatos todos cuantos tienen buena mesa. Les sería muy fácil, ciertamente, encontrar panegiristas aduladores, porque la lisonja va siempre en busca del que la paga á letra vista. Estos generosos Anfitriones no necesitan tener ingenio ni talento, porque sus buenos cocineros pueden suplir aquella falta, y la abundancia de manjares y vinos delicados sería un garante seguro de la bondad de sus escritos.

Pero si algunos, por no perder el tiempo, quieren mejor hacer cálculos que escribir, no es este un obstáculo; porque habrá quien escriba y piense á nombre de ellos, quien los llene de gloria á trueque de su dinero. Son, pues, dignos del mayor elogio, si acaso se contentan con el papel de Mecenas, y no quieren representar el de Horacio ó de Virgilio, que á la verdad no les saldría mas caro.

No faltará quien me tache de exagerado; pero ciertamente quedaria confundido, si llegásemos á la prueba y les arrancara yo á mas de cuatro la máscara. Entonces se veria, que tal autor no debe su crédito sino á una mesa bien provista y siempre franca: que otro cuyas obras no son mas de sus hijas adoplivas ha hecho que las elogien los periódicos.

¿Y qué diremos de los que ocultando su incapacidad bajo el velo del orgullo, fingen tener como á deshonra el renombre de autor, y que nos amenazan con no dejar jamas que vean la luz pública los frutos clandestinos de sus ocios? ¿No vemos como se presta la adulacion á los cálculos de su necia vanidad, atribuyéndoles multitud de obras imaginarias, y suponiendo en ellos talentos que no tienen, cuando se han olvidado de aprender siquiera la ortografía?

Puesto que de tantos modos se hace tráfico con las reputaciones literarias, debemos esperar que dentro de poco se venderán en el mercado; entonces se les fijará precio como á cualquier otra mercancía, y sabremos por lo menos á qué atenernos, y cuánto ha de costar á cada uno hacerse célebre.

Dichoso, pues, una y mil veces feliz el escritor que merece á Pluton una balagüena mira-

da, pues no tiene que correr en pos de la celebridad; antes bien le saldrá esta al encuentro, y cada paso de ese hombre afortunado hará brotar laureles que lo engrandezcan todavia mas si se abajare para recojerlos.

Las riquezas, pues, como hemos visto, ejercen su poder hasta en el templo de la sabiduría. Pero es de advertir, que lo que el oro hace, por unos, lo ejecuta la intriga en favor de otros. Hay ciertos protectores sin títulos, algunos Mecenas que, de propia autoridad y mas bien por darse importancia que por gusto, se constituyen jueces en un arte cuyos primeros rudimentos ignoran. Sus salones son otras tantas academias, donde se agrupa la mediocridad para sobreponerse al talento, que, como mas noble y grave, se empeña en labrar su suerte por sí mismo. Allí se forman esas hermandades ó asociaciones literarias cuyos miembros juran defenderse reciprocamente contra todo el mundo, y combinan sus esfuerzos para echar al suelo las puertas del templo de la fama. Allí se encuentra un auditorio siempre benévolo, que se arroba en éxtasis al escuchar las mas soporíferas producciones, que atribuye al buho el canto melodioso del cisue y á la avutarda el vuelo sublime del águila. La obra que es aprobada en estos garitos de la gloria literaria, puede contar con que tendrá salida; porque los cofrades la recomendarán mucho tiempo antes de su impresion, y despues de hecha la pondrán los periódicos en las nubes.

¿Y si el público quisiere reprobarla? Nada importa: entonces se le dice en buenos términos que se ocupe en sus negocios, que es lo que le importa, y no se meta á revocar una sentencia pronunciada por jueces mas competentes que él. Pero este caso es muy remoto, porque el público es á menudo el juguete de estos intrusos mentores; y á fuerza de oírles, que Psaphon, por ejemplo, es un Dios, lo cree firmemente y se prosterna. Esto le parece mas fácil y cómodo, que leer las obras maestras de tan encumbrados ingenios; bien que si va á decir verdad, léalas ó no, siempre le probarán que son inimitables. ¿Cuántas veces no han podido salir de la primera edición, y sin embargo, se tira la segunda cuando menos se esperaba! Porque siempre nos formamos idea muy ventajosa de un libro que ha sido reimpresso. Semejante medio es costoso, no hay duda; pero ¿qué sacrificio es caro, cuando el premio debe ser una gloria tan pura y tan decorosamente adquirida?

Con todo, esto no basta; para obtenerla es

menester que pongais vuestras obras bajo la proteccion de esos patronos de la literatura, de las sacerdotisas jubiladas de Venus, que desde el momento en que el amor las desterró de sus dominios se refugiaron á las avenidas del Parnaso. Procurad, pues, introduciros en casa de Cydalisa, y encarecer la delicadeza de su gusto y la importancia de su voto: ni publiqueis un solo verso sin haberlo consultado de antemano. He ahí los homenajes que ella ambiciona al presente; pues aunque recibia otros mas agradables, las costumbres se mudan con los tiempos; y como ya se marchitó su hermosura, quiere pasar hoy por persona de talento para que no se olviden de ella enteramente. A este fin, y con el de no ser presa del fastidio, reúne en su casa á varios literatos; pues aunque no es infalible esta receta, se la aplica á falta de otra mas eficaz.

Poneos, pues, en manos de esta incansable lenguaraz corredora de reputaciones, y ya veis cuanto ardor despliega en sus academias, para poner en las nubes vuestro escaso talento y rebajar el mérito de cualquier otro escritor. No desconfíes, pues, de llevaros la palma una vez que el amor propio de una muger se halle interesado en vuestro favor.

Allanado así el camino, tomad el pulso á los vejecidos miembros de la academia de la lengua, calculad los años que dormirán todavía en sus sillas, é irritaos contra aquellos cuyo robusto temperamento resiste á toda suer- de ataques, y que parece burlarse de las in- gestiones.

Acaso se creará que estos malignos viejos se complacen en mortificar á los pobres aspiran- tes que desean con tanto ahinco sucederles; pero la muerte, que á nadie perdona, suele á

veces acordarse de alguno de estos académicos: entonces, no hay que perder un solo instante, volad, acudid á vuestros amigos, implorad el auxilio de vuestros protectores, moved todos los resortes, llamad á todas las puertas. Si vuestros rivales están adornados de títulos brillantes, buscad el modo de desconceptuarlos en el ánimo de sus jueces; en fin, no hay que omitir bajezas de ninguna especie, porque para subir es menester arrastrarse.

Ni perdais la esperanza aunque la fortuna os sea contraria, porque los mismos desaires y repulsas sufridos con resignacion, son otros tantos títulos muy académicos; y al fin llegará el dia en que se os tome en cuenta esa perseverancia, por la cual alcanzareis lo que el mérito no podrá alcanzar: os darán de limosna el sillón, y sereis en fin académico por caridad.

Como en ninguna materia puede saberse todo, ni todo puede decirse, es indubitable, que fuera de los medios susodichos, habrá otros muchos para alcanzar celebridad. Yo los ignoro; y por lo mismo, á los literatos que se hayan servido de ellos, les toca darlos á conocer; mas me temo que el egoismo les hará ocultar su secreto.

Pero por mas feliz que sea el éxito de estas infames arterias, no debe desalentarse el escritor dotado de verdadero ingenio, y que no quiera ser deudor á otro de su fama. El crédito facticio, fruto solo de la astucia, no es muy duradero; el tiempo, ese juez incorruptible, tarde ó temprano frustra los proyectos de la necia vanidad: pide estrecha cuenta de la gloria usurpada, y echa por tierra los altares que la intriga habia erigido á la mediocridad.

COLNET.—Traducido para el Liceo.

